

4. ¿Cuándo es necesario?

Es importante que los padres nunca permitan que los hijos sean puestos a prueba en cosas que todavía están más allá de su habilidad de comprender exactamente qué es lo prohibido. No sería razonable meter tijeras en la cuna con el bebé y exigirle que no las toque. De la misma manera no sometemos a nuestros hijos en cualquier edad a pruebas de las cuales las consecuencias de fracaso serían demasiado severas para la lección que podrían aprender. Aun los padres de un adolescente tienen que seguir dando control en las cosas que todavía están más allá de su habilidad para explicárselo al hijo.

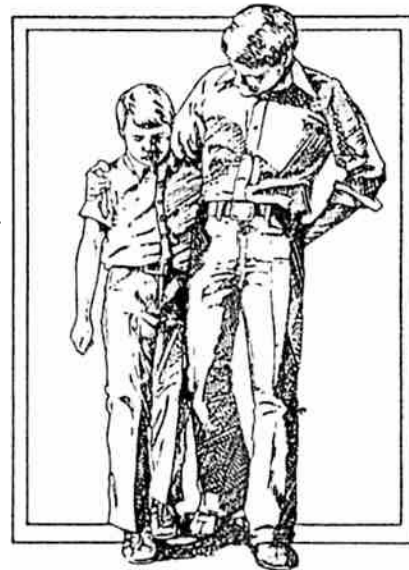


5. ¿Cuál es el resultado inmediato?

El intentar dar al hijo este control inevitablemente producirá conflicto. A la gran mayoría de las personas no les gusta el conflicto y preferirían evitarlo a casi cualquier precio. Como padre hay que vencer esta tendencia natural para el bien de los hijos.

6. ¿Cómo es que los niños quieren límites pero al mismo tiempo luchan en contra de ellos?

¿Por qué es que si los hijos en su interior realmente quieren ser controlados, luchan tan fuertemente en contra de estos controles? La respuesta se encuentra en las similitudes entre la niñez y la adultez. Los adultos luchan contra cualquier intento externo (dieta, buenos consejos, conciencia, etc.) a restringir sus deseos, pero después de equivocarse desean que alguien los hubiera parado antes. Esta dualidad entre el deseo para la autonomía durante la tentación y el anhelo del control después que ya es tarde es simplemente un hecho de la naturaleza humana. Es suficientemente difícil para los adultos ejercer dominio propio. Los adultos ya tenemos experiencia de las consecuencias dañosas que vienen por hacer las cosas que no nos convienen, y sin embargo tenemos dificultad en prevenir que pase otra vez el mismo error. Por eso es ridículo esperar de los hijos que se controlen a si mismos para evitar consecuencias futuras que ni han experimentado ellos mismos.



No es realista esperar que un hijo se lave los dientes bien por temor de tener caries y problemas con la dentadura. Los padres tienen que proveer el control necesario para que el hijo haga lo que los padres saben que es lo mejor a largo plazo. Sería ingenuo de los padres esperar que los hijos reciban sus instrucciones con gozo en los corazones y sonrisas en las caras. La inclinación natural del hijo hacia el egoísmo se va a oponer a muchos de los controles de los padres. El hijo va a codiciar los dulces y la comida no tan saludable mientras rechaza las comidas realmente saludables. Deseará fuertemente ser el centro de la atención de los demás. Es de esperar que él considere su propia diversión y entretenimiento más importante que cualquier cosa que sus padres quieren que él haga, tal como dormirse, vestirse, comer, bañarse, o ir al baño. Cuando los padres interfieren con el hijo en su búsqueda egoísta y perpetua de la alegría, resultará el conflicto.